

LAS COMPUTADORAS TABLETAS Y LA EDUCACIÓN

Francisco Kerdel-Vegas

francisco.kerdelvegas@gmail.com

www.bitacoramedica.com

Cuando Oscar Arias lanzó su idea, hace ya 25 años, de "una computadora por aula" era poco probable que imaginara las consecuencias económicas ulteriores de esa propuesta, fielmente cumplida en su ejercicio presidencial, que al convertir a la gente joven de su país en alfabetas digitales, gracias a ese recurso humano con esa formación, Costa Rica sería seleccionada por Intel para montar allí su gran fábrica de "chips", que genera miles de puestos de trabajo directos e indirectos y se ha convertido en un pilar de la pujante economía del pequeño país centroamericano y un ejemplo a seguir para otras naciones.

El salto cuántico que hemos dado desde entonces, y más concretamente con la aparición en el mercado desde hace poco más de un año, de las llamadas computadoras tabletas, cuyos prototipos son el iPad y el iPad 2 de Apple (y sus numerosas imitaciones de diversas marcas y nacionalidades), pequeños aparatos que nos permiten almacenar miles de publicaciones, incluyendo libros de texto y de literatura en sus más diversos géneros, trabajos de investigación y referencia, revistas y periódicos, consultar enciclopedias y millones de páginas Web, blogs, etc. a la vez que oír música, programas auditivos, y disfrutar de vídeos, películas, fotografías, en fin toda la variedad imaginables de medios audiovisuales, y al mismo tiempo poder enviar y recibir correos electrónicos, en un aparato del tamaño y peso de un libro de mediano formato, con una batería de larga duración por carga (hasta 10 horas), y a un precio de una fracción de un computador portátil ("laptop"), hace de estas tabletas el instrumento ideal para la transmisión del conocimiento. Estos libros, aun los más extensos, pueden bajarse directamente a la tableta, en forma casi instantánea, dondequiera que haya acceso a Internet WiFi y/o telefonía celular. El manejo fácil e intuitivo de la pantalla táctil, con la posibilidad de incrementar o disminuir el tamaño de la imagen en pantalla, moviendo sobre ella los dedos pulgar e índice, representa otra indudable ventaja en el examen cuidadoso de las imágenes.

La aparición diaria de nuevas y muy variadas y útiles aplicaciones en todas las ramas de los conocimientos (ya van por más de 300.000) hace que estos aparatos se vayan a convertir muy pronto en algo indispensable en nuestra vida cotidiana.

La fidelidad de la reproducción en colores hace que estas tabletas representen un considerable avance sobre los lectores de libros electrónicos que las precedieron ("Reader" de Sony, "Kindle" de Amazon, o bien "Nook" de Barnes & Noble).

Así, con estos pequeños instrumentos no solo podemos leer todos los libros que queramos, muchos de ellos en forma gratuita, o bien aquellos que todavía tienen vigente los derechos de autor, con considerables descuentos en comparación con la versión impresa.

Hasta hace unos pocos años un cierto grado de cultura no podía concebirse y separarse de la existencia de grandes y costosas bibliotecas. Un buen ejemplo es la Biblioteca Nacional de Francia "Francois Mitterrand", de reciente construcción, cuyo costo (el solo edificio que aloja a

los libros) excedió un millardo (mil millones) de dólares. El costo de los 12 millones de libros allí mantenidos no tiene precio, pues muchos de ellos son incunables o no existen en otras partes.

De pronto gracias a la evolución de las computadoras e Internet, no solamente puedes tener acceso a todos esos libros, gratuitamente y en forma harto cómoda en un pequeño aparato portátil que se desplaza contigo a donde quiera que vayas.

Me imagino a un estudiante de medicina, que al iniciar su formación académica le entregaran una de estas tabletas, debidamente cargada con los 50 o más libros de texto que va a utilizar a lo largo de los seis años de la carrera, y cuyo costo ha de pagar con trabajo de mentoría a estudiantes más jóvenes de secundaria que necesitan esa ayuda adicional para cumplir sus tareas. Imagino igualmente que simultáneamente con esos textos de lectura y consulta obligatoria, puede aprovecharse un instrumento tan versátil como es la computadora tableta, para proveer a cada estudiante con una biblioteca portátil de conocimientos universales, como podría ser por ejemplo cargarla con un “contenido cultural” mínimo de 20 libros de literatura universal básica, 20 piezas de música clásica, 20 vídeo-conferencias de gran interés, 20 pinturas, 20 esculturas, 20 ejemplos de arquitectura, etc. ¿Se trata acaso de ciencia ficción? De ninguna manera, es algo que ya existe y podemos poner a funcionar de inmediato a un costo asequible.